

# EL OBRERO BALEAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXVI. - Núm. 1724 Palma de Mallorca, 11 de Enero de 1935 PRECIO: 15 céntimos

**Camarada: Las familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario necesitan de tu ayuda económica. No niegues tu solidaridad a los caídos en desgracia.**

**Para donativos dirigirse al compañero Jaime Matas, calle del Real, 29. Palma.**

## EL EJEMPLO DE LOS SOVIETS

El militarismo, ante la avalancha cívica y anti-guerrera, y ante sus propias taras, se está parapetando artemente tras de el ejército de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El enemigo más acérrimo del militarismo — que equivale a imperialismo y a guerra — es el proletario, conciente de que es él la víctima propiciatoria de todos los militarismos, nacionales y extranjeros. Pues bien, a ese su enemigo el militarismo o pone, como argumento polémico incontrovertible, el hecho de que el ejército más poderoso del mundo corresponde al único Estado proletario: Rusia.

Encuadrado en ese sistema de defensa, ha aparecido en "La Última Hora", del lunes de la semana última un artículo salpimentado de militarismo y plagado de inexactitudes y exageraciones, intitulado "El ejemplo de los soviets", y suscrito por Julio Pérez Cañizares, cuya finalidad es, al parecer, llevar al ánimo de los españoles la necesidad de una política de defensa nacional en gran escala, con todo su corolario de armamentos y cuadros de Jefes y oficiales. La carne de cañón, o sean los soldados, vendrían por añadidura. ¡Hay tanto parado!

Pasemos por alto las gratuitas afirmaciones del articulista, según las cuales TODOS los ciudadanos rusos están militarizados, cuyo servicio obligatorio en filas dura cinco (5) años y cuya disciplina es tan rigurosa, que se ha restablecido en los cuarteles hasta el castigo corporal.

(Según unos datos que tenemos a la vista es una pluma tan autorizada en esa materia como la de León Trotski, el contingente militar de Rusia Soviética en tiempo de paz es sólo de 620.000 soldados, incluidos los de la G. P. U., y 40.000 oficiales, cuya permanencia en filas es desde dos años para la infantería, a 4 años para la armada, quedando cada año un excedente de 400.000 reclutas fuera del servicio activo, a los que se da instrucción militar fuera de los cuarteles).

Un dato curioso: El ejército zarista constaba, en tiempos de paz, de 1.300.000 hombres.

¿Queremos decir con esto que Rusia desdeña la cuestión militar? De ninguna manera. Estamos de acuerdo con el articulista que comentamos en que el ejército ruso es el mayor y el mejor equipado, MORAL y materialmente. Lo que queremos significar es lo absurdo de la comparación entre la política militar de Rusia soviética y la política militar de los estados capitalistas con cuyo parangón se pretende desarmar a los polemistas antimilitaristas del socialismo y del comunismo con aquello de: "más eres tú", y al mismo tiempo lograr que se sacrifiquen todos los menesteres públicos al sostenimiento de un ejército cuya primera e indiscutible virtud consistiría en devorar las energías del país.

No, no hay comparación posible entre la misión del ejército soviético y los demás ejércitos del mundo.

A cualquier soldado que no sea el ruso se le da un fusil para que defienda, hasta la muerte, a la patria. ¿Y que es la patria para ese soldado sino una mera abstracción engañosa?

¿Qué puede importarle al proletario enfundado por fuerza en un uniforme militar que sus explotadores pertenezcan a una demarcación territorial denominada A o a otra (titulada B)?

El sistema capitalista, así como su consecuencia inmediata la miseria del proletariado ¿no son internacionales?

La palabra *Patria* forzosamente a de sonar a sarcasmo en los oídos del proletario, presente o futuro *sin trabajo* y veidro de D. Fulamito de tal, propietario de inmensos terrenos destinados a cotos de caza.

En cambio, ese mismo vocablo *Patria* hace vibrar de entusiasmo y espíritu de sacrificio al ciudadano soviético, que se sabe miembro de una comunidad sin privilegios, que trabaja en la construcción de una nueva sociedad que no admite ams ni esclavos y en la que, pese a su estado de ensayo, no se conoce el hambre, el frío, ni la humillación del lujo y la opulencia del vecino.

Elo explica las aportaciones voluntarias de material de guerra de los obreros de las fábricas a que se alude en dicho artículo y destruye la afirmación de que existe en el ejército ruso el castigo corporal.

El pueblo ruso ha hecho una revolución, que necesita consolidar y perfeccionar. A esa consolidación se opusieron, sin éxito,

pero con daño para los revolucionarios, los rusos blancos, o sea la reacción, auxiliada en dinero, hombres, armas y municiones por el capitalismo internacional. ¿Quién no se acuerda de aquel famoso *Cordón Sanitario*, una alianza de los *emigrados* y las potencias centrales contra la revolución Francesa, salvo el desenlace de Waterloo?

Es que Rusia representa un ejemplo de emancipación más trascendental que la Francia de los *Der-chos del hombre*.

A eliminar ese ejemplo no ha renunciado todavía el imperialismo burgués.

He ahí el contraste: mientras los ejércitos de las demás naciones están al servicio del capitalismo, que es trasunto de miseria y de guerra, el ejército ruso es una barrera móvil que, al impedir la invasión del barbarismo capitalista, garantiza el libre trabajo de los arquitectos de una nueva Sociedad.

No contradice, pues, a nuestro antifundamentalismo el hecho de que el mejor ejército del mundo correspondía al único Estado proletario.

Esgrimamos, siquiera por esta vez, el argumento jesuítico, según el cual, "el fin justifica los medios", ya que la finalidad, en este caso, no puede ser más legítima ni más humanitaria.

### Vulgarizaciones — Las doctrinas de Marx

#### III

Y entramos en la fase del paro obrero, consecuencia del desarrollo del capitalismo. ¿Y a qué se debe el paro de los trabajadores? De una manera vulgar, como hacemos en estos trabajos, lo explicaremos.

La invención de la maquinaria en la industria, es la causa primordial de que queden sin trabajo tantos millones de hombres. Ello es debido a que la máquina supe al hombre en muchas clases de labor y al suplirlo, forzosamente lo expulsa de la industria y pasa a engrosar el ejército moderno de hombres que queriendo trabajar, no pueden, porque hay una máquina que les supe con gran ventaja.

Ya Marx, en su crítica al capitalismo, preveía esa contingencia causada por la invención de la maquinaria y decía el Maestro que a medida que el capitalismo se desarrollase, la expulsión de obreros de las industrias, sería cada vez mayor. Marx llamaba a la maquinaria la superestructura del capitalismo.

Efectivamente, echando una ojeada al mundo capitalista, vemos como el paro obrero se extiende cada vez más. En los Estados Unidos, considerado hasta ahora como un emporio de riqueza y en el cual decían que no existía la lucha de clases porque los obreros ganaban sueldos elevados, hoy en la fie-

rra del Tío Sam, los conflictos sociales se suceden a menudo y existen sin ocupación *once millones y medio* de hombres. Y en los Estados Unidos los obreros parados no tienen subsidio del Estado, como pasa en Inglaterra y otras naciones. En la época de esplendor, los obreros norteamericanos no se ocupaban de solicitar mejoras de carácter económico porque creían que siempre sería igual, y cuando vino la depresión crematística, cuando empezaron a quedarse miles de miles de hombres sin trabajo, se han encontrado con que nada había legislado para ellos.

Queda bien demostrado que el capitalismo es igual en todas partes y que el marxismo es aplicable a todos sitios. Ninguna nación se escapa de las profecías de Marx, que van cumpliéndose inexorablemente, porque el capitalismo es universal.

El paro obrero, consecuencia lógica de la invención de la maquinaria, tiende a aumentar a medida que el capital va concentrándose en pocas manos, de tal manera, que no tiene solución plena en el régimen burgués. Podrán encontrarse paliativos, atenuarlo en algo, disminuirlo; pero la única solución está en que se controle por el Estado la producción y se produzca con arreglo a la necesidad del mercado. Esto es el régimen socialista. Haciendo trabajar a la máquina lo preciso para el consumo, todos los obreros tendrán trabajo. Si importa trabajar tres, cuatro o cinco horas, que se trabajen;

no com o ahora que se trabaj con arreglo al interés del dueño de la fábrica, sin tener en cuenta si aquella producción está demás en el mercado.

El producir tanto y sin estar sometida la producción a las necesidades del mercado, hace que éste se abarrote de mercancías, que al no tener salida, sobran los brazos y quedan los obreros expulsados de la industria.

Esos obreros sin ocupación, como no ganan ningún jornal, no pueden consumir del mercado que ellos han ayudado a abarrotar y la falta de consumo es la causa de que ese mercado no pueda vender sus productos, y aquí viene porque hay exceso de producción, por motivo de no haber consumo. El obrero, además de ser productor, es consumidor, si no puede consumir porque no tiene trabajo, viene el exceso de mercancías en el mercado.

El capitalismo cree que la manera de descongestionar el mercado, es con una nueva manutanza de hombres; de esta manera, disminuirá, a su juicio, el paro obrero. Y por ese motivo está preparando otra hecatombe, que será mil veces peor que la del 14.

Esta es la doctrina que el ogro capitalista sustenta: la guerra terminará con el paro. Pero nosotros decimos que el paro sólo acabará con un régimen de economía dirigida; con un Estado que controle la producción y no permita que las máquinas trabajen más que con arreglo a las necesidades del mercado; ese Estado, naturalmente, será el socialista.

Con fórmulas burguesas no se puede arreglar definitivamente el problema; sólo con el Socialismo se puede acabar con el paro obrero.

R. García Galán

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

## La avaricia rompe el saco

Los elementos patronales españoles, con sus insaciables instintos de explotación y sus reiteradas exigencias, están acosando al Ministro del Trabajo, que es un gusto. A este paso, o retrotraerá las condiciones contractuales entre patronos y obreros a los felices tiempos en que el látigo del capataz constituía todo el código de trabajo, o sucumbirá por asfixia. Tal es de estrecho el cerco que los católicos patronos están poniendo al titular de la cartera de Trabajo.

No es que el señor Anguera de Sojo no se haya mostrado atento y generoso ante las solicitudes de sus actuales correligionarios los patronos. Su decisión en la conferencia nacional metalúrgica, que culminó en el restablecimiento de la semana de 48 horas (en las principales provincias de España era sólo de 44) no es para echar en saco roto; tiene una miájita de sustancia, que no cabe desdeñar por el hecho de ser beneficiosa sólo para una de las partes: la patronal.

La derogación del Decreto de 23 de agosto de 1932 tampoco es como para despreciar.

Autes—como vuelve a suceder—los empleados de grandes empresas industriales o de servicios públicos no tenían más remedio que entregar a sus patronos, juntamente con su trabajo, su propia conciencia. Para tales obreros los derechos políticos y las prácticas ciudadanas eran un mito, si no renunciaban por anticipado a su colocación, o sea al pan de sus familias. Pues el despido fulminante era la sanción estereotipada para toda insubordinación de esa naturaleza. Y si el Jurado Mixto mediaba, condenando a la empresa a la readmisión del obrero despedido, con optar por la indemnización y pagar unas miserables pesetas, se había salido con la suya. La empresa, por lo voluminoso de su presupuesto, no se resentía del percalce; en cambio, el obrero, no obstante haber ganado el pleito, caía en la más negra miseria tan pronto como había consumido las miserables pesetas de la indemnización.

Contra tamaño atropello dictó Largo Caballero el Decreto anteriormente citado, en el que se establece que, en los fallos de los Jurados mixtos en que se declare injustificado el despido de alguno de dichos obreros o empleados no se debe dar a la empresa interesada derecho a optar entre la readmisión o el pago de determinada cantidad—oscilante entre 15 días y 6 meses de salarios—, sino que se le debe obligar a colocar al interesado en el mismo puesto de antes del despido.

Esa espina que Largo Caballero clarara en el duro corazón de semejantes empresas patronales ha sido arrancada por la mano ágil y experta del Sr. Anguera de Sojo. Hoy, como anteaño, los obreros y empleados de las grandes empresas—ferrocarriles, tranvías, Agua, Gas, Electricidad, etc.—vuelven a ceñir las esposas de sus patronos policías.

Pero quien crea que esto ha saciado la sed de revisión de la clase patronal española, se equivoca. Queda aún en pie algo que le quiebra los nervios: la semana de 44 horas en el ramo de la construcción. El acoso al Ministro de Trabajo, a este respecto, no desdice del afán con que se han lanzado—otra vez—los patronos a la conquista de las 48; por ahora. El objetivo esta vez se presenta más esquivo. No se puede argumentar a cuenta de la exportación ni de la importación. Los actuales medios de transportes no son aptos para trajar rascacielos, plazas de toros, ni simples viviendas. Esto es algo que escapa a la competencia, no ya del extranjero, sino entre las localidades de una misma provincia.

Claro que este no es el verbo patronal. Pero armoniza con la verdad, y basta; para nosotros, claro está.

Los patronos emplean argumentos muy distintos, pero solo armonizan con el sofismo. Por que no se trata, en realidad, de curar al ramo de la construcción de una crisis cuyos orígenes son diversos y todos de una tal complejidad, que, a cuyo lado, cuatro horas más o menos de trabajo a la semana adquieren el volumen de un átomo. Pero aquí, en realidad, y en este caso concreto de la construcción, el factor económico (horas de trabajo) es lo de menos. Lo importante es el símbolo de la reducción de la jornada, el ejemplo vivo, convidando, desde el corazón de España, a todos los obreros a la lucha por el acortamiento de la jornada. He aquí el objetivo inmediato: suprimir el ejemplo simbólico. ¿Para qué, sino, esas nutridas suscripciones a favor de la fuerza pública? ¿Desde cuando acá la burguesía española ha renunciado al rédito de sus desembolsos.

Por otra parte, sería estúpido no aprovechar un triunfo electoral que ha exaltado a un Ministro de Trabajo a un hombre que no cree en la existencia de salarios de hambre y considera más eficaz, para solucionar los problemas sociales, la generosidad católica, que la legislación social.

Claro que eso, como todas las cosas, tiene su lado malo, lo mismo que una medalla tiene anverso y reverso. El solo empeño en eliminar el ejemplo de la semana de 44 horas, levanta otro ejemplo que obra a manera de fuerte aldabonazo a las puertas de la razón y de la conciencia de esa gran masa de trabajadores que tenían a virtud la indiferencia en materia electoral. Por que ¿que consistencia puede tener hoy aquello tan típico del obrero español: "todos son iguales... O aquello de: "obrerros, no voteis..."

A virtud de una votación unánime y consciente de la clase tra-

## Qué es el crédito y para qué sirve

Allá por los años 1896 a 1898, Bernstein, el alma del reformismo, del revisionismo y del oportunismo, que tan funestos resultados habría de tener para la socialdemocracia alemana y la II Internacional, influenciada, además, por el programa elaborado en el Congreso de Erfurt en 1891 y redactado por Kautsky, que, dicho sea de paso, jamás llevo a comprender la esencia revolucionaria de Marx, publicó en la revista socialista Die Neue Zeit (La Nueva Era) varios artículos titulados «Problemas del Socialismo». Es entonces cuando Rosa Luxemburgo, eximia e incomprendida revolucionaria, interviene por primera vez en la discusión de los problemas del partido, contestando a Bernstein con la serie de artículos que forman la primera parte de su libro «Reforma... o Revolución?».

Como mejor conocedora de las teorías marxistas, tuvo tal visión e intuición política, que no vaciló un solo momento en marcar la recta, justa y verdadera, respecto al objetivo final del proletariado.

A continuación copiamos un fragmento de uno de sus elocuentes artículos por creerlo de palpante actualidad en estos momentos en que las entidades «Crédito Balear y Banco Agrario» tienen suspendidos sus pagos, pudiendo traer como consecuencia una crisis muy grave, cuya aparición no se hará esperar, para la industria y el comercio; afectando, por lo tanto, muy seriamente a la clase trabajadora de Baleares por cuanto el paro forzoso puede adquirir proporciones terribles e insospechadas.

Según Bernstein, los más importantes medios de adaptación con que cuenta la economía capitalista, son: el crédito, la mejora de los medios de comunicación y la coalición de empresas.

Si empezamos por el crédito, veremos que este cumple múltiples funciones en la economía capitalista. Pero la más importante de ellas consiste, como es sabido, en aumentar la capacidad expansiva de la producción, en mediar y facilitar el cambio. Allí donde el capitalismo, con su oculta e ilimitada tendencia a expansionarse, tropieza con los muros de la propiedad pri-

vada; allí donde se ve encerrado en el estrecho círculo del capital privado, preséntase el crédito como un medio de salvar, en forma capitalista, estas limitaciones, fundiendo en uno solo muchos capitales particulares—sociedades por acciones—y permitiendo a un capitalista disponer de capital ajeno—crédito industrial—. Además, como crédito comercial, acelera el cambio de mercancías, es decir, aviva el retorno del capital a la producción, y perfecciona y cierra el ciclo del proceso de esta. Los efectos que estas dos funciones importantísimas del crédito ejercen sobre la formación de las crisis son fáciles de apreciar.

Si las crisis, como sabemos, se originan de la contradicción entre la capacidad y tendencia expansivas de la producción y la capacidad limitada del consumo, el crédito será justamente el medio más apropiado para poner en evidencia, tantas veces como sea necesario, esta contradicción. Ante todo, eleva la facultad expansiva de la producción de modo exorbitante, y constituye el oculto resorte que la mueve a rebasar continuamente los resortes del mercado. Pero el crédito obra de dos distintas maneras. Si como factor en el proceso de la producción despertó la superproducción, razón de más para que, en su calidad de intermediario en el cambio de mercancías, destruya durante las crisis las fuerzas productoras que llamó a conjuro él mismo. Al primer síntoma de estacionamiento, el crédito se agarrota y deja al cambio entregado a su propia suerte, precisamente cuando más debe ayudarle, y donde todavía subsiste se muestra falto de fuerza y fin, restringiendo hasta el mínimo, además, durante las crisis, la capacidad de consumo.

Aparte de estos dos importantísimos resultados, el crédito interviene también bajo diversas formas en el origen de las crisis. No solo ofrece al capitalista el medio técnico de disponer de los capitales extraños, sino que, al propio tiempo, es el acicate que le empuja a un empleo audaz e imprudente de la propiedad privada, es decir, a temerarias especulaciones. Dada su falacia en el cambio de mercancías, no solo contribuye el cré-

dito a la formación de las crisis, sino que facilita su presencia y amplitud, puesto que, teniendo como base real una pequeñísima cantidad de dinero en metálico, hace del cambio un mecanismo artificial y complicadísimo, dispuesto a pararse a la menor causa.

Así, pues, tenemos que el crédito, lejos de ser un medio de eliminar estas crisis o al menos de mitigarlas, resulta, muy por el contrario, un especial y poderoso factor para la generación de éstas. Y no puede ser de otro modo. Dicho en términos muy generales, la función específica del crédito no es otra que la de desterrar toda estabilidad en las relaciones capitalistas en general y producir la mayor elasticidad posible, haciendo de las fuerzas capitalistas algo dúctil, sensible y relativo. Resulta, pues, evidente que las crisis, que no son más que choques periódicos de las fuerzas contradictorias de la economía capitalista, se agudizan y multiplican con el crédito.

Pero, al propio tiempo, esto nos lleva a la otra cuestión: la de como el crédito puede, en general, presentarse como «medio de adaptación» del capitalismo. Sea cual fuere la relación y forma en que nos imaginemos la «adaptación» con ayuda del crédito, su única esencia consistirá, claramente en que toda relación antagonista de la economía capitalista queda compensada, y cualquiera de sus contradicciones, desterrada o aplacada; concediendo así a las fuerzas oprimidas espacio libre sobre cualquier lugar.

Si en la actual economía capitalista existe algún medio para elevar al máximo sus contradicciones, es el crédito, y no otro. Aumenta la contradicción existente entre las formas de producir y cambiar, poniendo en máxima tensión la producción, pero restringiendo el cambio por la más pequeña causa. Eleva las contradicciones entre las formas de producción y apropiación, puesto que separa producción y propiedad; transforma el carácter del capital, que pasa a ser social; pero en cambio, una parte del beneficio toma la forma de renta del capital, es decir, que se convierte en un mero título de propiedad. Hace resaltar también la contradicción existente en las relaciones de producción y propiedad, al concentrar en pocas manos enormes fuerzas productoras por medio de la expropiación de muchos pequeños capitalistas. Aumenta la contradicción entre el carácter social de la producción y la propiedad privada capitalista, al hacer necesaria la intervención del Estado en la producción (sociedad por acciones).

En una palabra: el crédito reproduce todas las cardinales

bajadora se estableció una Constitución y una legislación social que acrecentaba los derechos de los ciudadanos y disminuía el malestar de los trabajadores. Una nueva consulta al cuerpo electoral y una posición errónea de los obreros y obreras al emitir su voto, ha desencadenado la tempestad derechista que está desvastando la obra justiciera producto de aquel momento de lucidez y de perspicacia política.

Pueden, pues, derribar el ejemplo de las 44 horas, pero se está levantando un descomunal espejo, en que todo el proletariado español se puede contemplar desahuciado por una política de derechas por haberse dejado suggestionar por una propaganda infame contra los socialistas.

contradicciones del mundo capitalista. Las extrema y acorta el camino que ha de llevar al capitalismo a su fin, al derrumbamiento. En cuanto al crédito, el primer medio de "adaptación", a que debiera recurrir el capitalista sería el de "abolirle", restringirle. Siendo el crédito como es hoy, no constituye un medio de adaptación, sino de destrucción; un medio de máxima eficacia revolucionaria. Sin embargo, este carácter revolucionario del crédito, de efectos superiores al mismo capitalismo, ha inducido a plantear reformas que se estimaron socialista, he incluso ha hecho aparecer a grandes representantes del crédito, como Isaac Péreire, en Francia, mitad profetas y mitad pitillos, según Marx afirma...

He aquí analizado y enjuiciado perfectamente el sistema crediticio bajo un punto de vista absolutamente marxista. Los hechos y los acontecimientos que se han venido desarrollando desde que Rosa Luxemburgo combatió brillantemente el reformismo, y que tan de cerca vamos a experimentar ahora en las Baleares por lo que al crédito se refiere, prueban de una manera harto elocuente, la incommutabilidad de las bases del socialismo científico, que no es, sin embargo, un invento de los socialistas ni una caprichosa ni arbitraria objeción, como tratan, en vano, de demostrar la burguesía y sus incondicionales y serviles representantes, sino descubrimientos hechos en la anatomía del cuerpo social y económico de la humanidad.

En resumen: Que Marx, se limitó a registrar estos fenómenos por medio de un profundo

estudio a través de la dialéctica materialista de la historia.

Pueden, pues, las derechas, los monárquicos y reaccionarios de toda laya seguir vomitando injurias y calumnias contra los socialistas y los trabajadores; tratándolos de canallas, como a hordas salvajes, como a vulgares asesinos. Ya hablemos de todo esto.

Puede la prensa católica, monárquica y fascista seguir pidiendo leyes de excepción y medidas excesivamente represivas contra la clase laboriosa... Todo es inútil, pues el desarrollo progresivo de las fuerzas económicas sigue su marcha, no se detiene ni se ha detenido jamás, y, al final, más pronto o más tarde, la clase trabajadora conquistará su hegemonía; cumplirá su misión histórica, su doble finalidad: Productora y consumidora a la vez.

Por lo demás, nosotros queremos consignar refiriéndonos a las palabras de Rosa Luxemburgo, sobre que "el crédito es un acicate que empuja al capitalista o a su representante a un empleo audaz e imprudente de la propiedad privada, a temerarias especulaciones", que esto ha traído, también, como consecuencia, la aparición de los grandes y pequeños Staviskys en el campo de la burguesía. Semejantes individuos, hacen su carrera triunfal lo mismo en Francia que en Inglaterra, que en China como en el Japón; en todas partes existen y gozan, además, de honores, riquezas y preeminencia en la llamada alta sociedad.

Por lo que a España se refiere, hace ya tiempo que la fina intuición de los trabajadores señaló su presencia. Sigán, pues, los conspicuos economis-

tas y financieros de todas magnitudes publicando en sus flamantes revistas esas páginas saturadas de odio y maldad contra los socialistas, que nosotros seguiremos imperturbablemente con el dedo puesto en la llaga, es decir, señalando implacablemente las causas que necesariamente vienen engendrando sus catastróficos como nocivos efectos, porque están en la naturaleza misma del régimen de producción actual.

Cuando doy por terminadas estas líneas, me entero por la Prensa de que el régimen fascista alemán ha suspendido los créditos en todas las operaciones bancarias. Sería interesante saber lo que opinan acerca de este caso esos maestros de la economía y las finanzas; pero nos sospechamos que no se decidrán a abordar este caso, y si lo hacen será tergiversando de la peor manera posible:

Un socialista

Palma 2 enero 1934.

Practicando el odio

Sigue "El Luchador", su campaña—su formidable campaña—contra los socialistas. "El Luchador", que destila odio por todos sus poros, no puede ver ni en pintura a todo lo que huele a marxismo. Pierde el tiempo "El Luchador". Nuestro Partido continúa siendo el Partido Socialista, es decir, el partido más potente, de más fuerza moral que existe en España, el que cuenta con la más entusiasta adhesión del proletariado organizado, que conscientemente camina hacia su emancipación siguiendo la pauta que le señalan los principios marxistas. Que

sepan las cuatro inteligencias privilegiadas que manejan las plumas encargadas de hacernos papilla desde las columnas de "El Luchador", que Mallorca se vá volviendo de cada día más marxista, apesar de los esfuerzos que para denigrarnos y con el objeto de destruir nuestras organizaciones, hacen algunos hombres que nos atacan de la manera que lo hacen, por el motivo de desconocer la bondad de nuestra doctrina, la justicia que nos sobra, y que tenemos como galardón de nuestros trabajos la honradez, nunca ni jamás igualada por nuestros detractores gratuitos. Tenemos sobre nuestra mesa de trabajo datos suficientes para corresponder como se merece a los ataques de que somos víctimas por parte de "El Luchador". No está tan libre de pecado la familia de "El Luchador", como se cree. Diariamente, si nos propusiéramos descender al terreno a que ha descendido "El Luchador", podríamos sacar a relucir muchos y vistosos trapos sucios, que harían reír a Mallorca entera. Pero nos sobra a nosotros lo que falta a "El Luchador". ¡Decencial Por eso preferimos que "El Luchador", lleve el ataque hasta el último grado. Cuánto más se denigra el adversario más fuertes nos sentimos nosotros. ¿No vé "El Luchador", que si nosotros nos entreteníamos en contar a los lectores muchas cosas que sabemos, se iban a destornillar de risa todas las beatas—incluso las beatas—de nuestra beatífica isla? ¿Es que cree que nuestro semanario -- nuestro modesto semanario—no se lee en los pueblos? Se equivoca "El Luchador". ¡Se equivocó!

Y propósito. ¿Se ha enterado

"El Luchador", del coro de aquel jesuita español que ha rapado una muchacha de veinte años? No se figure "El Luchador", que se trate de alguna modistilla. No. Es una hija de distinguida y acaudalada familia. Un jesuita no puede enamorarse de una muchacha pobre. Ha de ser rica, porque lo primero, para un hijo de San Ignacio es el dinero. Y menos mal que se trata de una muchacha, porque se joye decir cada cosita por esos mundos de Dios! Pero no hablemos de esas cosas, porque aunque parezca mentira, en "El Luchador", saben más de lo que se dice, lo que se murmura, y lo que se deja de decir y de murmurar, que nosotros.

Decíamos que pierde el tiempo "El Luchador", con sus discursos repetidos. Tenemos socialistas hasta en las sacristías. No se sulfuren, pues los beatíficos defensores de la Religión, de la Propiedad y de la Familia. El día menos pensado, la cabecera de "El Luchador", se imprimirá con tinta roja, y debajo un subtítulo que dirá: "semanario de la Revolución."

No se rían, no, nuestros enemigos. Lo que ha de ser sucederá. No puede ser que un título tan lleno de sonoridades revolucionarias, tenga que servir de banderín de unos individuos borrachos de odio contra todo lo que huele a progreso, a libertad, y justicia.

Un ex-fratle socialista

Imp. G. M.-Palma

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Telefono Núm. 1780

PRECIO FIJO

Con motivo de las actuales circunstancias y POR FINAL DE TEMPORADA

FORMIDABLE LIQUIDACION DE ARTICULOS DE INVIERNO

SASTRERIA A MEDIDA

ROPAS HECHAS PARA CABALLERO

MANTAS DE LANA A MITAD DE PRECIO

RETALES

RETALES

# EL OBRERO BALEAR

Redacción y Administración: Sindicato, 176-1.º - PALMA

## La Hacienda municipal y el pasado Ayuntamiento

Desde que se constituyó la Comisión Gestora del Ayuntamiento se ha venido hablando reiteradamente de la Hacienda Municipal en un sentido de querer dar la sensación al público de que el pasado Ayuntamiento fue una catástrofe administrativa. Así querían darlo a entender los señores gestores en las sesiones municipales y la prensa pasional y partidista que les hacía coro, como «El Día», que se ha hecho intolerable.

Tal era el prurito de censurar aquella gestión por los señores gestores que lo hacían a tontas y a locas y sin reparar que con sus críticas infundadas a quien hacían el mayor daño era al crédito municipal precisamente en unos momentos en que la Corporación necesitaba reforzarlo para afianzar sus valores en bolsa.

Pero vino al fin la prometida nota del Presidente de la Comisión de Hacienda Sr. Riutord y ante sus datos y sus manifestaciones ya nadie se atrevió a seguir aquella crítica, y el mismo señor Riutord hubo de decir que la presentación de dicha nota no tenía el propósito de censurar y si únicamente carácter informativo.

¿Que decía la nota del Sr. Riutord? Que «en 18 de octubre los gastos hechos por el Ayuntamiento que estaban pendientes de pago ascendían a 612.828-92 pesetas, y las existencias en caja eran solamente de 39.160-97 pesetas, o sea un desnivel de 579.667-95 pesetas, y que como tales gastos se han hecho y se tendrán que pagar era preciso arbitrar unas 500.000 pesetas para poder saldar el presupuesto de 1934».

Demos por cierto que el desnivel encontrado en la Hacienda municipal por el Sr. Riutord es, en números redondos, de 500.000 pesetas. ¿Es ello imputable a mala administración de aquel Ayuntamiento? No, y vamos a demostrarlo.

El mismo Sr. Riutord hubo de reconocer que en la suma indicada figuran dos cargas importantes: una de 135.000 pesetas derivada de un fallo de la Justicia contentando al Ayuntamiento a abonarlas al que era contratista de la limpieza pública y otra de 115.000 por obras hechas fuera de la contrata en los depósitos reguladores del agua. La primera partida es consecuencia de un pleito perdido a causa de la rescisión de la contrata de la limpieza pública cuya medida fue adoptada por unanimidad por demandarlo la conveniencia del aseo y salubridad de Palma, y la otra se debe a una equivocación del técnico municipal que hizo el proyecto económico de las obras de los depósitos reguladores de Son Tueros.

Se trata, pues, de unos gastos no previstos y ajenos a la voluntad del Ayuntamiento, pero además sin influencia ni gravitación sobre el presupuesto de 1934, no pudiendo, por tanto, ser causa de su desnivel, pues su repercusión la tendrá en el presupuesto de 1935 como créditos reconocidos. Y como esas dos partidas suman 250.000 pesetas, el desnivel del presupuesto de 1934 se reduce a la cifra dada por el Sr. Riutord, o sean doscientas cincuenta mil pesetas. Este es el déficit real de dicho presupuesto, y su explicación no está, como tendremos ocasión de demostrarlo, en el aumento y mejora del personal, como ha dicho el Sr. Riutord, sino en los siguientes motivos:

Haber dejado de ingresar en las arcas municipales 40.000 pesetas que se calcularon rendiría el arbitrio en forma de sellos sobre licores embotellados, arbitrio que fue objeto de recurso y al pasar éste a informe del oficial técnico lo estimó ilegal no obstante informar en sentido contrario, o sea de legalidad, al implantarse, motivo porque hubiere consignada en presupuesto dicha cantidad, que no se cobró. Otra causa es el haberse consignado en el presupuesto la mitad solamente del importe de los intereses y demás gastos del Empréstito de Aguas y Alcantarillado y haber tenido el Ayuntamiento que pagar por el total, debido a que cuando ya estaba confeccionado y en vigor el presupuesto a base de poner en

venta la mitad de los títulos del referido empréstito, salió el «Crédito Balear» solicitando adquirir la totalidad, accediendo el Ayuntamiento. Esta diferencia de gastos no previstos suma la cantidad de 117.000 pesetas.

Además hay dos partidas consignadas en el presupuesto de ingresos, una de 40.000 pesetas sobre desague de canalones y otra de 45.000 de Colonias Escolares, que no han rendido un céntimo.

Si se suman todas esas cantidades quedará explicado el porqué del desnivel del presupuesto de 1934, en 18 de octubre, desnivel que seriamente no se puede imputar a mala administración sino a causas imprevistas, pero que además carece de importancia por su cuantía y porque había sido atajado últimamente por el pasado Ayuntamiento con medidas eficaces cuyo resultado no dudamos que habría sido de superávit a la hora de saldar el presupuesto.

Y como conclusión final al presente artículo hemos de decir lo siguiente:

Que el pasado Ayuntamiento gastó 2.000.000 de pesetas para obreros parados; no creó ningún impuesto nuevo, suprimiendo algunos que suponían un ingreso de más de 250.000 pesetas anuales; aumentó el personal jornalero y de Oficinas y mejoró muy notablemente sus salarios; llevó a cabo todo un plan escolar y otro sanitario y abordó decididamente la canalización de aguas y el alcantarillado y al liquidar sus presupuestos los saldó con los siguientes sobrantes:

El de 1931 con 479.948-65 pesetas.

» » 1932 » 475.897-70 »

» » 1933 » 303.111-59 »

Ahí está, señores gestores, la catástrofe administrativa del suspendido Ayuntamiento republicano-socialista. ¿Que hareis vosotros? Ya hablaremos de eso y de otras cosas muy interesantes.

Pero sabed una cosa: El pasado Ayuntamiento no hizo política de venganza contra el personal empleado y jornalero que encontró, no despidió a nadie y mucho menos para colocar a otros en su puesto, dándose a todos una estabilidad legal que la Comisión Gestora ha echado por tierra, injusta e ilegalmente y además, como ya queda dicho, mejoró sus remuneraciones y sus condiciones de trabajo.

Y al obrar así el pasado Ayuntamiento republicano-socialista con el personal, sólo tuvo en cuenta tres principios: el de humanidad, el de justicia y el de civilización y decencia política, virtudes que por lo visto no están muy generalizadas, desgraciadamente.

## Apretando los tornillos

Continuamente están llegando hasta nosotros noticias de camaradas y afiliados al Partido Socialista, que son dejados cesantes, gracias a la tarea que se ha impuesto el digno y abnegado Presidente de la Comisión Gestora del Ayuntamiento, señor Ferrer Arbona. Son bastantes ya, y creemos no serán los últimos, los compañeros destituidos de sus cargos por cometer el delito de hacer caso a los preceptos del código fundamental de la República, al dejar consignado que nadie puede ser molestado por sus ideas políticas.

El Sr. Ferrer Arbona, que por la gracia de Dios y de Mahoma es hoy el Presidente de la Comisión Gestora, no puede tolerar que haya ningún socialista que ocupe un cargo, por modesto que sea, dependiente del Ayuntamiento.

Tomamos buena nota de los buenos propósitos de la actuación del Sr. Ferrer Arbona— apesar de que la hacienda municipal necesita ser apuntalada, «amén de otro enchufito en la Diputación».

¿Qué habrán hecho al beatífico Sr. Ferrer Arbona los socialistas?

¡Señor Don Luis Ferrer Arbona!

¡Señor Presidente de la Gestorall!

¿No le dá ningún remordimiento la conciencia de ser el

causante de que en muchos hogares exista tristeza por culpa de usted? ¿Es que se cree que todos los que Vd. despidió no comen? ¿Sería Vd. capaz de hacerlo si pertenecieran al Partido Radical? ¿Verdad que no? ¿Verdad que es el odio el que le hace firmar esos papellitos que le dejan a uno medio muerto?

¡Sr. Ferrer Arbona! Pronto podremos hablar claro. Aproveche ahora la ocasión, que puede que llegue demasiado pronto el momento de despertar. Pero no sueñe Vd. que eso ha de durar. Tenga en cuenta... que «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.»

## «A los obreros panaderos del Sindicato «Renovación»

«El 1.º de Mayo» nos suplica la Inserción de la siguiente nota:

Compañeros, Salud.

Profundamente convencidos y teniendo la convicción de que los obreros saben apreciar en lo que vale el paso que hemos dado y, teniendo en cuenta las circunstancias por que atravesamos en España y, particularmente, en Baleares, donde la ofensiva de la patronal contra nuestras débiles conquistas; producto de muchos años de luchas y sacrificios sin fin; donde el paro forzoso adquiere proporciones aterradoras, y sabiendo por muchos años de dolorosa experiencia que únicamente unidos seremos fuertes e inven-

cibles, y que de estar divididos, como estamos en dos entidades, resulta para ambas una absoluta impotencia frente al enemigo común, que nos aplasta.

Compañeros: Creyendo interpretar fielmente el sentir de las masas obreras y cumpliendo con un imperioso deber de conciencia, es por lo que esta sociedad «El 1.º de Mayo» ha tenido a bien nombrar una comisión para que se entreviste con una de vuestra sociedad para tratar sobre la fusión de las dos entidades.

Caso de aceptar, nos indicareis día, lugar y hora para poder entrevistarnos.

Esperando pronta contestación, vuestros y de la causa.

La Comisión

Nota: ha sido enviado un comunicado idéntico a «Renovación» Sindicato de Panaderos.

## Suscripción pro familias de los presos con motivo del movimiento revolucionario.

Suma anterior, pts., 2 566-10.

Juan Fond, pts., 25; Guillermo Sastre, id., 1; Bartolomé Abraham, id., 1; Emilio García, id., 1; José Puya, id., 5; Jerónima Riera, id., 50; Julián Albertí, id., 1; Bartolomé Cantallops, id., 50; Juan Garau, id., 1; Bernardo Negre, id., 2; Miguel Carbonell, id., 1; Jaime Mestre, id., 1; Lucas Fiol, id., 1; Miguel Perelló, id., 1; Francisco Molinas, id., 1; Rafael Vanrell, id., 1; Jaime Negre, id., 1; Andrés Codas, id., 1; Juan Oliver, id., 1; Jaime Badia, id., 50; J. Llabrés, id., 25; J. B., id., 1; Juan Estarellas, id., 2; Lorenzo Bisbal, id., 5; Antonio Bisbal, id., 1; Antonio Mtralles, id., 3; Jaime Matas, id., 1; Ignacio Ferretjans, id., 5; Un compañero, id., 2; J. Rebassa, id., 2; Ramón Gayá, id., 1; Miguel Tomás, id., 2; Vicente Torres, id., 1; Miquel Amengual, id., 1; Antonio Pujol, id., 5; Benito Pajol, id., 2; Gabriel Cánovas, id., 1; Dos obreros municipales, id., 2; Jaime Llabrés, id., 1; Sebastián Antich, id., 1; Francisco Cedrín, id., 1; Pedro Capella, id., 50; Un compañero, id., 1; Jaime Esteve, id., 1; Francisco Tomás, id., 1.

Total, pts., 2.632-10.

Nota aclaratoria:

En las listas de la semana última aparece Vicente Torres, sin cantidad ninguna y debía consignarse el donativo de 200 pts.

Este número

ha sido sometido

a la previa Censura

ENCARGUE su TRAJE o ABRIGO a

NAVARRETE • SASTRE

Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO

Hechar de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros

Siete Esquinas, 20 - 1.º